



El acto reunió a más de doscientas personas en el Hostal | A. BALLESTEROS

La sociedad compostelana arropa a La Rosaleda en su homenaje al cirujano plástico Jacobo Máiz

La Voz

SANTIAGO | Cinco meses después de su fallecimiento, la clase médica y la sociedad compostelana recordaron ayer al reconocido cirujano plástico Jacobo Máiz Bescansa. Fue en el Hostal, en un homenaje organizado por la Fundación La Rosaleda, que reunió a más de doscientas y que clausuró el presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo, después de que los intervinientes destacasen no solo la profesionalidad de un hombre destacado y reconocido en su especialidad, sino también su «amor a la medicina y su gran humanidad».

Máiz, que desarrolló prácticamente toda su carrera profesional en Santiago, fue recordado especialmente por dos de las personas que mejor lo conocieron, Gerardo Fernández Albor y Jorge Planas Ri-

bó, quienes intervinieron en el acto que presentó el doctor Ignacio López Balboa. Si Planas evocaba los comienzos del homenajeado y las dificultades que entonces hubo que sortear para conseguir «prestigiar» la especialidad, Fernández Albor indicó que la profesionalidad y la gran humanidad de Máiz fueron determinantes para situarlo en todas las relaciones de cirujanos plásticos más influyentes del país, lo que lo hizo merecedor en el 2006 de la insignia de oro y la placa de la Sociedad Española de Cirugía Reparadora y Estética.

Durante el acto se presentó el primer premio Jacobo Máiz, con el que la Clínica Máiz-La Rosaleda pretende distinguir el desarrollo de labores humanitarias y sociales en Galicia. Se podrán presentar candidaturas hasta septiembre.